



Al Padre, al Hijo, al Santo  
Espiritu alabanzas,  
una á los tres le demos,  
y siempre eternas gracias.

## JACULATORIAS.

CIENT JACULATORIAS  
A CRISTO NUESTRO SEÑOR (1).

I.

**B**UEN Jesús, no hay cosa  
que sienta mas que no sen-  
tir que te he ofendido, ni  
cosa que me consuele como sentir que  
no lo siento como deseo.

(1) Estas jaculatorias si bien se mira son como apotegmas ó sentencias místicas sacadas de los *Soliloquios* que acaban de leerse. El lector hallará aquí, ora ampliada, ora concretas, las mismas ideas que en verso y prosa ha desarrollado antes el autor.

## II.

Temblára yo, Señor, de hablarte como á Dios solo; pero no hay hombre que no se anime de verte Dios y hombre.

## III.

Buen Jesús, ¿quién no tendrá confianza, por pecador que haya sido, si llega á tu santísima Madre; ella á ti, y tú á tu eterno Padre?

## IV.

Cristo mio, artes me dan para aprender á servirte; pero ninguno me enseña tanto como mirarte en la cruz.

## V.

Gran riqueza eres, bondad infinita,

pues desde que te tengo á ti, no tengo otro deseo.

## VI.

Mi Dios, antes de amarte pensaba yo en pretensiones del mundo; y ahora aún no me acuerdo si estoy en él.

## VII.

Dulcísimo Jesús, no sé en lo que piensan los que no te aman; pero los que no te aman, no es posible que piensen.

## VIII.

Bien mio, la esposa enamorada te pedia flores, y yo te pido espinas; pero ya ella habia tenido tus espinas cuando te pedia flores.

## IX.

Jesús de mi vida, si ahora me pesa de tener un pensamiento, que no sea en tí, ¿cómo no me pesará de los muchos, que, antes de amarte, tuve contra tí?

## X.

¡Qué bueno eres, Jesús mio, qué bueno eres! pues cuando un hombre aún no es de provecho para el mundo le estimas tú.

## XI.

Amor mio, ¡qué bien digiste que eras camino, pues para llegar á tí se ha de ir por tí!

## XII.

¡Dios mio! aunque todos los ángeles me dieran su amor, y lo que te han amado desde que los criaste y te han de amar mientras fueres Dios, no te amara yo como mereces.

## XIII.

Cuando miro lo que te debo, Jesús mio, no hallo con qué pagarte: y cuando miro que te contentas con mi corazón, hallo que no te debo mas, porque con él te pago.

## XIV.

Bien mio, yo quisiera que tuvieras necesidad de mí, por darte algo

que hubieras menester.

## XV.

El no haber sido tuyo, vida mia, cuando te ofendí, tiene un consuelo que es darte yo á tí, cuando tú eres mio, algo que no era tuyo.

## XVI.

Si tú me amabas, buen Jesús, cuando yo te ofendia, ¿por qué no amaré yo á los que me ofenden?

## XVII.

Pésame tanto, Dios mio, de haberte ofendido, que me aborreceria á mí, si no me hubieras mandado amar á mi enemigo.

## XVIII.

Buen Jesús, si á los que tratan verdad llama el mundo hombres de bien, ¿quien trata con él, como lo puede ser, si él no trata verdad?

## XIX.

Mi Dios, si yo supiera qué descanso y quietud daban al alma tus amores, por mi comodidad te hubiera amado cuando era vicioso.

## XX.

Vida mia, locos parecen á los ignorantes del mundo los que te siguen; pero en llegando á morir, todos se desdican.

## XXI.

Mi Jesús, el amor humano es un engaño de dos, fundado en interés; el del alma contigo es una verdad de uno, fundada en Dios, que de nadie tiene necesidad.

## XXII.

Mucho me admiro, mi bien, de tu paciencia en sufrirme; pero eres como el sol que pasa por el lodo sin ofenderse.

## XXIII.

Difícil me parecía, mi Dios, negarme á mí; pero muy fácil despues que sin mí te tendré á tí; que mas vale tenerte á tí que á mí.

## XXIV.

Mi Jesús, pues eres sol de justicia, sube estos vapores de mis lágrimas á tí, y en las nubes de tu piedad serán rayos de amor.

## XXV.

Si tu padre te ama tanto, Jesús mio, que ha puesto en tus manos las cosas ¿qué me podrás negar, teniéndolas tan abiertas?

## XXVI.

Mi Dios, si por el pecado tuve enfermedad, ignorancia y malicia para imitar la divina virtud, conocer la verdad, y amar la bondad, ya quedé para

todo restituido despues que te hiciste hombre.

## XXVII.

Mi Dios, más que letras he escrito de vanidades, tengo pesares de haberlas escrito.

## XXVIII.

Jesús mio, si llorar pecados es regalo de los que lloran, debe de ser porque les dás á sentir el que te hacen con llorarlos.

## XXIX.

Dime, Señor mio: ¿en qué está esta diferencia, que los que lloran por el mundo, sienten dolor, y los que por ti, alegría

notable? Mas ¿quién te preguntára esto sinó yo?

## XXX.

Señor mio, grande ganancia es servirte, porque pagas hasta los deseos; los hombres no, porque no entienden los pensamientos.

## XXXI.

Mi Dios, á muchos ignorantes he oido hablar altamente de tí, y á muchos sábios con ignoracia.

## XXXII.

Jesús de mi vida, quien no siente de tí, no puede hablar bien en tí, porque toda tu ciencia está en amarte, y

quien no te ama, no te entiende.

## XXXIII.

¡Ay mi Dios! ¡quien te hallára en la cruz! que como te despreciaba el mundo, estimarias, Señor, que siquiera dos ladrones te conociesen.

## XXXIV.

Cordero mio, el camino de hallarte mas piadoso es buscarte en la cruz, porque allí aunque quieras castigar no tienes manos.

## XXXV.

Bien mio, un alma me dijo, que despues que tienes llagas no osabas dar golpe grande en quien te ofen-

dia, por no lastimarte las manos.

## XXXVI.

Redentor mio, cuando he andado en las cosas del mundo y desde allí voy á verte tardo en hallarte; y cuando he tratado en las tuyas donde quiera te hallo luego.

## XXXVII.

Luz de mis ojos, en viendo que alguno habla y trata de tu servicio dicen que finge; yo digo que cosas tan acertadas no pueden ser fingidas.

## XXXVIII.

Satisfaccion mia, mientras no lo deje todo por tí no te tuve á tí, por-

que tu Señorío no quiere compañía.

## XXXIX.

Ciencia infinita, con unos libros dijo un sábio que traia todos sus bienes; ¿qué dirá una alma, que te tiene á ti?

## XL.

Fuego de mi alma, yo he pensado que quieres<sup>(1)</sup> pechos de pergamino que mientras mas se acerquen á ti más se encojan en sí.

## XLI.

A la fé centro de mis deseos, tengo

---

(1) En las ediciones antiguas *los pechos*.

de gozarte, porque me ha parecido que lo deseas tú.

## XLII.

En ninguna cosa veo lo poco que te amo, Dios mio, como en lo mucho que deseo amarte.

## XLIII.

A un hombre Señor mio y Rey mio, que escribia tu nombre en una piedra le dije que le escribiese en mi corazon, pues era lo mismo.

## XLIV.

Mi bien, no se que tienen los ojos cuando te buscan, que en teniendo antojos de ti se hacen los pecados mas grandes.